

Boletín mensual ilustrado, director-accidental D. DOMINGO MASSUET

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar  
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año 8 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA  
APARTADO DE CORREOS N.º 202

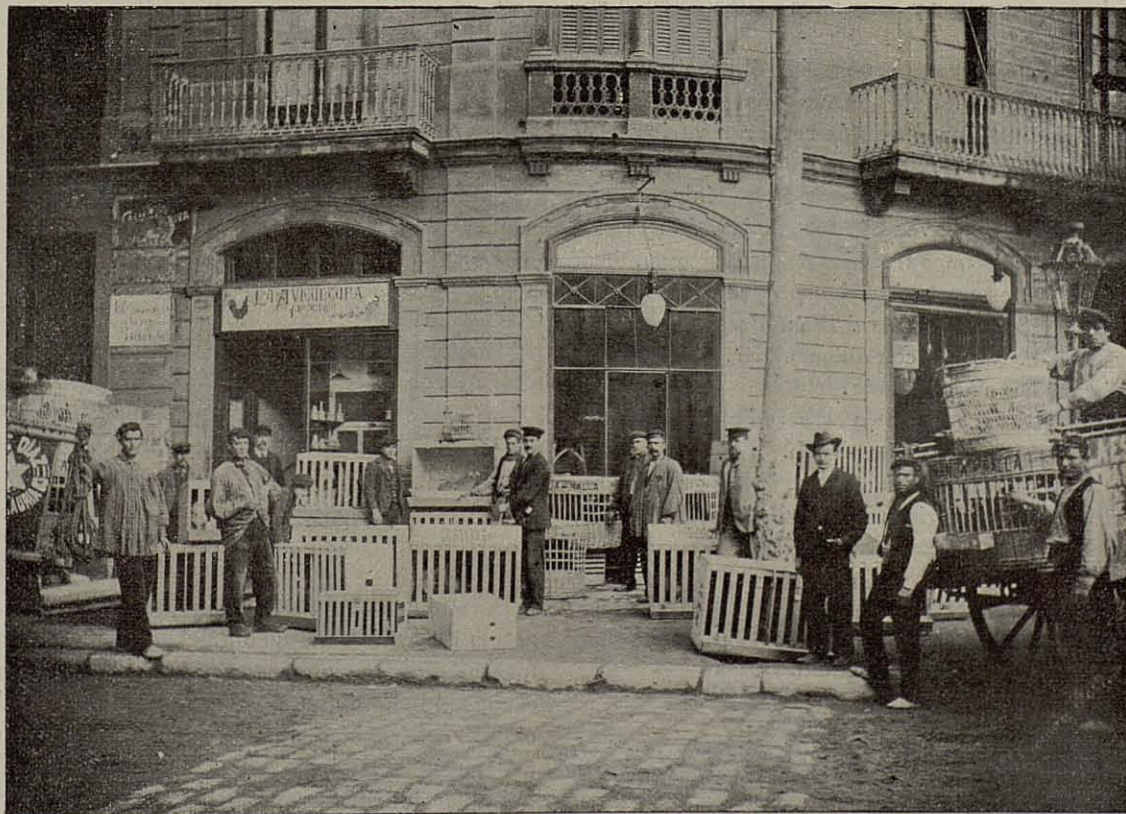
Extranjero, 10 pesetas

Año XI

Septiembre de 1904

Núm. 98

EXPLOTACIONES, MATERIAL Y PUBLICACIONES AVÍCOLAS  
DE SALVADOR CASTELLÓ



VISTA EXTERIOR DEL DESPACHO CENTRAL DE BARCELONA, UN DÍA DE ENVÍO.



recordando mis trabajos de propaganda y lo poco que yo he podido hacer en España á ese ambiente suspirado como vosotros, en mis tiempos juveniles, es á lo que yo he debido el poder ser algún tanto útil al país».

Eso les decía y ellos parecían oírlo con marcado interés; quiera ello quedarles grabado y que dentro de pocos años les veamos ya ingenieros y diseminando en España la rica semilla cosechada en las aulas del Instituto agronómico de Gembloux.

Con ellos volví yo á recorrerlas poco antes de marchar, y admiré el aumento de las colecciones, la espléndida sección de Microscopia y de Zootecnia, de la que antes se carecía ó estaba por lo menos algo reducida; ví la estación lechera y me enteré con gusto de que en breve se montaría otra avícola, así como de que en las enseñanzas oficiales se da ya un cursillo exclusivo para la crianza de las aves y los animales de corral.

Gembloux, en veinte años, ha progresado mucho, y si antes era ya bueno, hoy, si cabe, es mejor.

El régimen interior de la Escuela ha mejorado también; los extranjeros que antes no podían estar como internos, pues el internado era deplorable, hoy se sienten bien en él; en una palabra, he hallado la Escuela completamente modernizada en relación con el estado en que yo la dejé, y al hacer tal observación, mi corazón se llena de pena.

Anticuada estaba ya entonces la Escuela española y aun sigue en el mismo estado. Véase cuan necesario fuera ya el modernizarla, y lo peor es que esto no puede lograrse, pues los llamados á hacerlo en ella estudiaron, y como no conocen los adelantos, los nuevos planes y los nuevos métodos de enseñanza, claro está, mal pueden aplicarlos, y con perdón sea consignado.

Después de abrazar á aquellos jóvenes compatriotas, en quienes creí ver reflejados mis veinte primeros años, rejuvenecido durante algunas horas en su compañía, dejé Gembloux, contristado y pensando: ¡Podré aún verle y apreciar sus progresos dentro de otros veinte años!...

SALVADOR CASTELLÓ.

### Más «de gallinas»

El descubrimiento, si cuaja, dejará tamañito al de la *beata Dolores*, sevillana, la que, por virtud de cierto maravilloso licor de su invención, ponía huevos fresquíssimos siempre que se le antojaba.

Merced también á la estupenda invención, será posible con el tiempo que un mismo individuo de la especie humana, sin faltar á las leyes divinas, naturales y civiles, se case, como lo hizo Eleno de Céspedes, natural de Medina Sidonia (exponiéndose á que lo tostara la Inquisición), una vez como hombre y otra como mujer.

Ninguno de los dos extraordinarios sucesos es parto ni aborto de mi pobre invectiva; de ellos responden M. A. Latour, Secretario que fué del duque de Montpensier, abuelo del actual, en un libro sobre España y el proceso documentado que en el segundo fascículo de su *Biblioteca clandestina de la tienda de campaña*, dió á la estampa el erudito americanista D. Justo Zaragoza.

El caso que me mueve á emborronar media docena de cuartillas y del que ha dado escueta noticia *El Gráfico*, es el siguiente:

Un joven labriego, llamado Francisco Rocchi, natural y vecino de Imola (Italia), pretende haber descubierto un procedimiento mediante el cual transforma á voluntad el sexo de los animales.

Según G. C. Sarti (1), Rocchi es muy pobre, pero entre los muchos que se ríen de su invento, encontró protectores decididos que le ayudaron con más que consejos, y nuestro joven pudo trasladarse á Roma para continuar allí sus experimentos en presencia de un ilustre fisiólogo, al cual fué presentado hace tiempo por el profesor Cuboni.

Sostiene el ya famoso inventor que, biológicamente, sólo hay un sexo dividido en dos formas: una, que es base ó prototipo, y otra, derivada ó sexo diferencial.

El hermafroditismo, añade, es una consecuencia, es decir un hecho absolutamente posterior á la sexualidad. En los vertebrados, el sexo no está prefijado y una vez que se determina, no es fatalmente inmutable y puede transformarse.

El sexo prototipo y el individuo, pasando por una serie de formas hermafroditas, pueden llegar en todo ó en parte, á la forma derivada, ó sexo diferencial, que es el femenino; el prototipo es el masculino. En tal caso, el individuo transformado presenta algún signo característico del macho de que proviene.

A los defensores del feminismo y á las Amazonas intelectuales, les da el gran mico el *giovannetto ventiduenne, mingherlino, pallido, dall'aria distratta*, como el Sr. Sarti llama á Rocchi; éste se compromete á convertir los machos en hembra... *mentre l'individuo femminile (essendo, come sesso differenziale, una forma già derivata) rimane tal quale e riesce impossibile far lo ritornare al prototipo maschile*. ¡Que desengaño para muchas suegras no satisfechas aún con su relativa virilidad!

Rocchi afirma que obtuvo ya el sexo apetecido en una serie de 230 pruebas llevadas á cabo con gallináceas: sólo seis fallaron.

El inventor, puesto en relación con el profesor Grassi, del Laboratorio del Real Instituto de Anatomía comparada, le entregó una Memoria ó relación, en la que se declara y explana el secreto de este maravilloso invento. Grassi, sin leerla, la remitió, sellada á la Academia del Lincei, donde ha de permanecer depositada para su ulterior apertura.

Después se hizo cargo de 120 pollos que le entregó

(1) *La Tribuna*, Leudi, 4 Luglio 1904.



Rocchi, ya operados, digámoslo así, á los cuales el sabio puso cierta marca ó contraseña, con el fin de que no puedan confundirse con otros y comprobar en su día si se convirtieron en gallinas.

Asegura Rocchi que su descubrimiento, después de todo, es tan lógico y tan simple, que recuerda, en cierto modo, la anécdota del huevo de Colón.

Aunque *il giovane imolese* se promete demostrar que la transformación de sexo masculino en femenino es posible en muchos vertebrados, declara que hasta el día se ejerció sólo con los pollos para dar á su descubrimiento, desde luego, un carácter eminentemente práctico.

Quiso ofrecernos las primicias á los avicultores; conquistarnos, poniendo á tan respetable clase en condiciones de que «los gallineros se formen con el noventa y seis por ciento de hembras».

Las gallinas obtenidas por el novísimo procedimiento de la transformación Rocchi ponen, según éste, la misma cantidad de huevos y «está por decir que de la misma calidad» que los de las *hembras de nacimiento*, aunque un poquito más pequeños.

Por fin, el procedimiento es de resultados infalibles sobre todos los individuos bien constituidos, y sólo valiéndose del microscopio pueden apreciarse señales de la operación. Una epidemia que invadió á los pollos sometidos al tratamiento vino á retrasar la definitiva apreciación de sus resultados. En *Il Giornale d'Italia* del 9 de los corrientes, se contienen las opiniones del profesor Grassi, ilustre zoólogo del Ateneo, quien por su parte confiesa haber intentado con sapos ciertos experimentos análogos á los de Rocchi por mano de su aventajado discípulo Gino Pieri.

Desgraciadamente, *ai rospi* (á los sapos) les sucedió lo que al burro del maestro Vidart. Este famoso carpintero malagueño se propuso mantener á un asno con virutas, poniéndole gafas verdes para que creyese que eran hojas de maíz y dió la pícara coincidencia de que el pollino se murió precisamente cuando ya estaba casi decidido á dejarse engañar.

Grassi aconseja que *In conclusione bisogna frenare la impaziente curiosità del pubblico, aspettando i risultati concreti, pei quali occorrono ancora alcuni mesi*.

Ganas dan de pedir que nos devuelvan el dinero. ¡Cualquiera refrena la impaciencia; sobre todo nosotros los avicultores y no pocos mocitos modernistas y *glauco*s en estado de merecer!

Me parece que ya veo circular por villas, ciudades y campo á través el numeroso ejército que movilizará Rocchi, anunciándose á la manera que los castradores lo hacían con el pito de la clase, con alguna bocina neumática...

¡Cuántas crestas no se pondrán pálidas, mientras que los criadores de gallinas solicitarán por todas partes que les transformen los pollos en pollas, ni más ni menos que el que lleva unas botas á que les echen medias suelas!

Generalizado el descubrimiento y extendida su aplicación á la especie humana, los *mocitos* de que antes hablaba podrán aprovecharse también de sus incomparables beneficios.

Nunca han de faltar caprichos que les asegurarán pingües dotes una vez que los discípulos de Rocchi los transformen en *mocitas*.

¡Lástima que no pueda yo dar, entretanto, con el secreto de transformar *perros chicos* en pesetas!

EL CONDE DE LAS NAVAS.



## Las palomas domésticas

Del origen de las palomas y gallinas domésticas

(Continuación)

La esterilidad ó infecundidad de los animales híbridos, habiendo sido puesto en regla absoluta, los naturalistas estaban fundados en la verdad de este principio, cuando han sostenido que no ha sido creada originariamente más que una sola pareja de caballos, lobos, cerdos, carneros, perros, gallinas y palomas, porque todos los caballos, todos los lobos, todas las palomas, aunque diferenciándose entre ellos por su talla y su coloración, producen en junto individuos fecundos y que se reproducen.

Esta opinión, que fué emitida primeramente por Buffon, me parece medianamente arriesgada, y los numerosos hechos recogidos después por la ciencia, debilitan singularmente la verdad de este principio. Buffon no se ha librado más que de puras hipótesis, que no descansan sobre ninguna prueba, sobre ningún hecho auténtico, y que después de la creación de nuestros jardines zoológicos de aclimatación, no son más sostenibles.

Según Buffon, la paloma Biset es el primer tronco del cual las demás palomas reciben su origen y del que difieren más ó menos, según hayan sido más ó menos trabajados por los hombres.

Partiendo de este principio, Buffon dice que el biset ó paloma salvaje es no solamente el tronco primitivo de la paloma colipava, del Boulant, del Capuchino, del Carrier, del Polonés, del Tambor gluglu, del Frisé, del Golondrina, del Culbutant y de todas nuestras razas domésticas conocidas; pero añade que la paloma morena de Nueva España, que es morena del todo, á excepción del pecho y las extremidades de las alas, que son blancas, no le parece ser otra cosa que una variedad de la paloma salvaje; esta ave de México tiene todo el rededor de los ojos de un rojo vivo, el iris negro y los pies rojos. La paloma violeta de la Martinica no le parece



ser otra cosa que una ligera variedad de nuestra paloma común. La paloma morena de las Indias Orientales es del mismo tamaño que la paloma salvaje, y como no se diferencia de ella más que por el color, se la puede considerar, según el propio autor, como una variedad producida por la influencia del clima. Es notable que sus ojos están envueltos de una piel de un azul hermoso, sin plumas y que levanta á menudo y súbitamente su cola, sin abrirla, no obstante, como la paloma pavo. Sucede lo propio con la paloma de paso (el ectopista emigrante), que no difiere de nuestras palomas fugitivas y convertidas en salvajes más que por los colores y las plumas de la cola que son más largas, que parecen asemejarse á la tórtola; pero estas diferencias no parecieron suficientes á Buffon para hacer una especie distinta y separada de la de nuestras palomas. Y sucede todavía lo mismo con la paloma verde de Filipinas; como quiera que es del mismo tamaño que nuestra paloma salvaje ó fugitiva, y que no difiere de la misma más que por la fuerza de los colores, cosa que puede atribuirse al clima cálido, no la considera más que como una variedad en la especie de nuestras palomas. Buffon cita asimismo la paloma verde de América y la paloma de Jamaica, como descendiente también de la paloma zurita ó salvaje que se encuentra, dice, en Europa, en México, en Nueva España, en la Martinica, en Cayena, en las Carolinas y en la Jamaica, es decir, en todas las comarcas cálidas y templadas de las Indias Occidentales, de la misma manera que se les encuentra en las Indias Orientales en Amboine y hasta las Filipinas.

La opinión de Buffon acerca la procedencia de nuestras gallinas domésticas es más extraña todavía. «En un gran número de razas diferentes, dice el gran naturalista que nos presenta la especie ó clase del gallo, ¿cómo podremos nosotros distinguir cual sea el tronco primitivo? Tantas circunstancias han influido sobre estas variedades, tantas casualidades han concurrido para producirlas. Los cuidados y hasta los caprichos del hombre se han multiplicado de tal manera, que parece bien difícil remontarse á su primer origen. Los gallos salvajes de los países cálidos del Asia, podrán ser considerados como el tronco de todos los demás gallos de aquellas comarcas; pero como no existe en nuestros países templados ningún pájaro salvaje que se parezca perfectamente á nuestras gallinas domésticas, no se sabe á cual de las razas ó variedades debe atribuírsele la primacía.

Buffon pasa seguidamente revista á todas las especies de aves que se parecen á nuestras gallinas, con las cuales supone hayan tenido lugar cruzamientos, lo que me parece poco verosímil. Llega finalmente á la conclusión de que la raza común del gallo y la gallina sin moño, debe ser el verdadero tronco de nuestras gallinas; y añade, si se quiere buscar en esta raza común cual sea el color que se puede atri-

buir á la raza primitiva, parece ser la gallina blanca, pues suponiendo las gallinas originariamente blancas, habrán cambiado del blanco al negro, y tomado sucesivamente los colores intermedios; un informe muy antiguo y que nadie ha cogido, viene directamente en apoyo de esta suposición y parece indicar que la gallina blanca es, en efecto, la primera de su clase, y que es de ella de quien las demás razas han salido; esta relación consiste en el parecido que se nota muy generalmente entre el color de los huevos y el del plumaje.

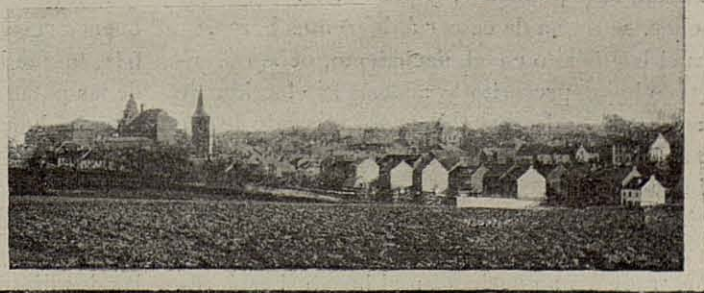
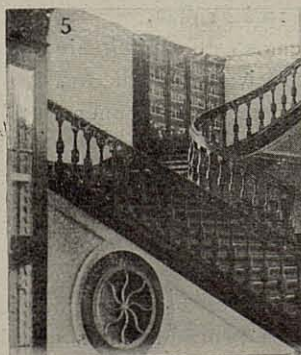
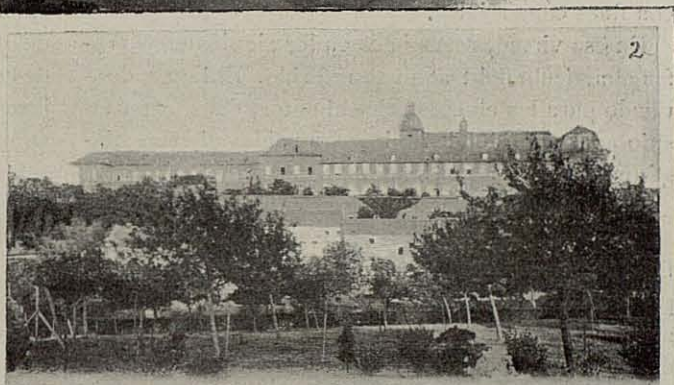
He creído deber reproducir aquí estas extrañas opiniones emitidas por Buffon, toda vez que ellas han sido servilmente copiadas por gran número de autores modernos, que no sólo las han aceptado sin examen, sino que se las han apropiado y las han repetido con una ligera variante, como opiniones nacidas recientemente de su propia imaginación.

Leyendo á Buffon, es fácil apercibirse de que el gran naturalista no se ha entregado más que á puras hipótesis, de las que el mismo dudaba; los naturalistas modernos que han aceptado sus opiniones sin examen, han cometido la gran injusticia de seguirle en las nubes de la conjetura sin ver por ellos mismos. Esto nos admira tanto más, cuanto que ordinariamente los sabios dudan de todo, y que hoy que en la sabia ignorancia, única que no duda nunca de nada, que prueba constantemente la necesidad de dar en todas ocasiones explicaciones, *vaille que vaille*. Nosotros, que no debemos dar satisfacciones á nadie, nos limitaremos á hacerlo constar. Entre tanto, no es difícil decir á voz en grito que todas las palomas domésticas descienden de la zurita ó salvaje, así como todas las gallinas domésticas descienden del gallo Bankiva, ó de La Fayette, de Ayam Alas, y al apoyo de estas aserciones, copiar de las obras de los demás argumentos hechos, que no tienen más que un defecto, que no prueban nada. Nada hay más fácil que resolver así, de una pluma, las cuestiones más obscuras y difíciles de resolver en historia natural, como tampoco nada hay menos raro que ver á pretendidos sabios lanzarse á rienda suelta en esta fisiología, de la que muy á menudo no entienden nada. Lo difícil es determinar científicamente de donde resulten las diversas razas de nuestros animales domésticos, demostrarlo por hechos auténticos que se puedan verificar por fenómenos naturales, en los cuales la imaginación no tiene que crear ni conceptuar. En cuanto á nosotros, hemos sometido nuestro espíritu á la tortura, y nos hemos consumido en esfuerzos vanos para llegar á la procedencia de nuestras gallinas y palomas domésticas, sin conseguir resolver este problema, y no titubeamos en confesarlo.

VÍCTOR DE LA PERRE DE ROO



INSTITUTO AGRÍCOLA DE GEMBOLOUX



1. LA IGLESIA. — 2. VISTA GENERAL DEL INSTITUTO. — 3. FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO. — 4. PLAZA DE «SAN GUIBERT» Y MERCADO DE CERDOS. — 5. ESCALERA PRINCIPAL DEL INSTITUTO. — 6. PANORAMA DE GEMBOLOUX.



## Consideraciones generales

### sobre la incubación de las gallinas

Un conocido tratadista de gallinocultura ha publicado recientemente en una revista agrícola del extranjero un interesante y extenso artículo sobre la incubación natural en las gallinas, que conviene sea conocido por los hacendados y avicultores que son, hoy por hoy, los únicos que explotan el gallinero con fines comerciales.

En esa virtud, resumimos en los siguientes párrafos el artículo del tratadista referido. El lugar destinado para las cluecas, dice el autor, debe estar en sitio apartado, donde no lleguen ruidos ni entre ningún extraño y en una semiobscuridad.

La humedad debe combatirse aun más que en el mismo gallinero y debe tenerse siempre cerrado á fin de conservar una temperatura poco variable; pero se renovará el aire con frecuencia, cosa tan necesaria para la salud de la clueca como para el desarrollo del polluelo que se está formando. Estos necesitan el aire; y tan es así, que la clueca que se obstina en no abandonar los huevos, hay que sacarla con cuidado, pero aunque sea á la fuerza, por lo menos durante media hora cada día.

Se ha observado siempre que si falta esta precaución, los pollitos salen raquíticos. La clueca, como sólo necesita comer para sostener la vida, con una vez que lo haga al día basta. La media hora que debe de estar fuera del nido la emplea en comer y en tomar agua.

En algunas partes dan á las cluecas como una onza de pan mojado en vino; pero resultaría caro ese alimento y además no es necesario cuando las gallinas son jóvenes, robustas, que son únicamente las que deben emplearse; que estén comprendidas entre los dos y cinco años de edad.

Los niales pueden ser canastos ó cajoncitos de madera proporcionados al cuerpo del ave, rellenos de paja limpia muy menuda que presente una superficie algo cóncava y cubierta de plumas. Sobre el cajón ó canasto es conveniente poner un lienzo ó una tapa de palitos ó tablitas que permitan penetrar el aire; sólo deben destaparse una vez al día, á la hora que se les dé de comer á las cluecas.

Estas son muy pleitistas; y para evitar las riñas entre ellas, se les da de comer á diferentes horas.

Para el buen éxito en el nacimiento, debe observarse todo lo ya prescrito y además la elección de los huevos que se destinan al efecto, tratando de que hayan sido puestos en el mismo día todos, lo que es fácil de averiguar escribiendo en ellos la fecha con un lápiz y teniendo cuidado de que no sean viejos ni hayan sufrido golpes ó traqueos en algún viaje.

Estos traqueos no perjudican al huevo si está recién puesto, porque no tiene vacío en el interior que facilite choques de la materia; pero si á causa de la evaporación inevitable existe el expresado vacío, re-

ciben con los movimientos bruscos, lesiones internas que los inhabilitan para la incubación.

En cuanto al número de huevos que se han de poner á las gallinas para su incubación diremos que depende del tamaño del ave y de la estación. En verano se pueden poner hasta veinte, si es grande la gallina, porque aunque alguno no quede cubierto no corre riesgo de que se enfríe, y en épocas de frío ó de tiempo variable no se le echarán más que diez ó doce huevos. Es bueno advertir que no es el tiempo de calor el más favorable para la incubación, por el hecho de que á las cluecas pueda echárseles mayor número de huevos, sino en la primavera, cuando todos los pájaros del campo hacen sus nidos, porque es el tiempo en que es más igual la temperatura y los cambios no son tan repentinos. Los huevos no deben tocarse con el pretexto de darles vuelta ó cambiarlos de lugar trasladándolos de las orillas al centro y los de éste á las orillas.

Esa es una operación que sólo la gallina, porque lo siente ó por instinto, la hace con acierto. Sin embargo, no debe dejársela que pierda lastimosamente el tiempo incubando huevos de los que no han de salir pollos, y hay, además, que tener en cuenta que un huevo huero se corrompe pronto y perjudica el buen estado de los demás.

El día del nacimiento debe dejarse á la madre que se desenvuelva sola, sin meterse oficiosamente á romper cascarones con el pretexto de facilitar la salida de los polluelos. Es más fácil herirlos ó lastimarlos; pero como después de inmediatamente nacidos requieren algunos cuidados, es conveniente saber poco más ó menos el día que van á salir, y eso se consigue clavando en los nidos cartón ó tablita en que se apunte la fecha en que empezó la incubación, la que dura de 19 á 21 días.

No concluiremos este capítulo sin apuntar una indicación útil relativa á las cluecas. No siempre se necesitan las cluecas que se ponen en tal estado ó no conviene utilizarlas porque son demasiado jóvenes, viejas, no tienen las condiciones de carácter apropiado para desempeñar la función más importante, que es la maternidad, ó porque su estado de salud y no muy buena constitución las hace ineptas. En tal caso es necesario quitarles cuanto antes la cluequera.

Muchos son los procedimientos que hemos visto emplear, y casi todos, á pesar de lo salvajes, con buenos resultados. Hemos visto zambullirlas en agua fría, lo que bien puede costarles la vida; colgarlas de las patas con la cabeza para abajo y tenerlas así algunas horas; atravesarles la nariz con una pluma, lo que es doloroso y puede causarles lesiones graves.

El mejor medio para curarles la cluequera, para que beban, coman y recobren, en fin, la vida ordinaria, sin violencias ni crueldades, consiste en tenerlas dos días sin comer ni beber bajo una tina, un cajón ó un cubo.

(«Boletín de la Sociedad Rural Santafecina» Rosario de Santa Fe).



## Beneficios de la avicultura

en la economía doméstica de las casas de payés

TRABAJO LEÍDO POR D. JOSÉ POQUI, DELEGADO DE LA CÁMARA AGRÍCOLA DE VICH EN EL CONGRESO AGRÍCOLA CELEBRADO EN LA VILLA DE VENDRELL.

Una casa de payés, bien organizada y dirigida, debe tener siempre como parte integrante y necesaria algunas gallinas; pueden ser éstas en mayor ó menor número; pueden ser blancas, negras, pardas, amarillentas ó rojizas, eso es discutible; pero lo que no lo es, es que cuando se llega á una masía y en sus alrededores no se ven esas lindas aves con su correspondiente general del casquete rojo, el presuntuoso y vanidoso gallo, parece que en la tal masía falta alguna cosa agradable, útil y necesaria. Las gallinas suelen ser el recreo y negocio de las dueñas y muchachas de las casas de payés; de manera que cuando se llega á una de ellas y no se encuentran gallinas, casi se puede afirmar que no hay allí mujeres ó bien que el amo es soltero.

La dueña de una masía profesa un gran amor y cariño á su volatería, de manera que puede afirmarse que después del amor que naturalmente profesa á sus hijos, casi viene en seguida el cariño á sus gallinas; y no es extraño que sea así, pues que las tales le ofrecen casi durante todo el año un producto y rendimiento que la auxilia en gran manera para sufragar una buena parte de los gastos internos de la masía.

Y voy á ocuparme de la avicultura práctica.

¿Qué clase de volatería es la que conviene más á una casa de payés? En primer lugar, debo distinguir dos clases de volatería, la que casi todo el año produce beneficio y utilidad, como son las gallinas y palomas, y la que puede considerarse de temporada, como los pavos, ánades y ocas, que solamente ponen en la primavera, como las demás aves, destinándose los polluelos para su crecimiento y cebamiento, vendiéndose luego en los mercados del verano é invierno.

En la comarca del Ampurdán, se ven, pasando en tren, grandes manadas de pavos esparcidas en los campos con sus correspondientes guardas, como si fuesen manadas de corderos; en otras comarcas de España hay también desarrollada esta industria de los pavos, la cual haciéndose en gran escala, se comprende que ha de producir beneficios de mucha consideración; cada país tiene su especialidad, sus cosas peculiares, naturales y apropiadas en la naturaleza del clima, terreno y costumbres de sus habitantes.

En mi país, el llano de Vich, apenas se conocen los pavos como aves de payés, y es que no viven bien; durante su infancia mueren muy fácilmente por más cuidados que se les prodiguen. Nosotros, allí, nos dedicamos á la cría de la gallina con destino

á la obtención de huevos, y creemos que es lo más práctico y provechoso que puede hacerse en el problema de la agricultura. Durante la temporada de verano muchas casas también acostumbran á criar y cebar muchos ánades, algunas ocas y capones.

Las variedades de gallinas nuevas también se han probado, pero con poco resultado práctico. Hemos intentado la aclimatación de las gallinas Houdan, Faverolles, Cochinchina, Dorking, La Flèche, Brahma, Bantam, Castellana y Prat; todas degeneran más ó menos; el clima y la alimentación parece no serles favorables, y al cabo de más ó menos tiempo empiezan á entrar en decadencia; varias mueren, y las otras pierden las cualidades y propiedades del tipo primitivo, sobre todo en las generaciones sucesivas. La más resistente ha sido la del Prat; pero ésta es ya indígena, catalana; no obstante esta, pierde también sus primitivas propiedades, aproximándose á las gallinas del nuevo país en que viven. En fin, yo creo que, no obstante lo mucho que se ha trabajado y se trabaja para la perfección y mejoramiento de la avicultura, mucho nos falta aún para llegar al final de nuestros deseos y aspiraciones, cuales son el formar una raza grande y fuerte, ponedora y resistente á algunas epidemias que suelen atacar á nuestras aves. No obstante eso, es de alabar la actividad y particular inteligencia con que muchos se dedican á la resolución de tan complejo problema, pues que estudiando con verdadero interés y constancia, es como se llega á la meta de la solución de toda clase de experimentos é investigaciones.

Y los polluelos, ¿cómo se han de obtener, por medio de la incubación natural ó artificial? ¿Se han de suprimir ya las cluecas, substituyéndolas por medio de las incubadoras? A esa pregunta voy á responder categóricamente: en las payesías con carácter de masías, siendo, por lo tanto, sus habitantes los cultivadores de la finca, ya puede afirmarse que, por ahora, no se introducirán fácilmente las incubadoras; las cluecas continuarán desempeñando el cargo y misión que la Naturaleza les confió, de ser madres y cuidadoras de sus hijos. Las mujeres del campo, salvo algunas excepciones, no tienen tiempo ni paciencia para cuidar de la incubadora, mirando si el termómetro marca los 39 grados, si sube ó baja la temperatura dentro del cajón de los huevos, al mismo tiempo que remover éstos y dar la calefacción necesaria, ya sea por gas, petróleo, renovación de agua ó carbón vegetal, trabajo insignificante que sólo exige algunos minutos por la mañana y otros tantos por la tarde, pero que por la poca fe que en la incubación artificial tienen gran número de campesinos, hace que no sea implantado resueltamente en lugar de las cluecas, si bien afortunadamente muchos propietarios han dado el ejemplo á sus colonos y aunque trabajo costó, la realidad se impuso y cada día vemos como aumenta su adopción



y de que manera la ensalzan los que poco antes la combatían sin conocerla. Por lo tanto, la avicultura práctica en su principio; en el nacimiento de los polluelos, según mi modo de pensar, dependerá todavía en parte durante algunos años de las cluecas.

Aquí me acude una observación que no puedo menos de transmitir á este distinguido auditorio, y principalmente á las personas aficionadas á esta clase de estudios. Como que yo habito en mi casa solarienga en pleno campo, he podido observar y creo que varios de ustedes tendrán conocimiento de ello, que alguna vez que ha nacido una pollada en las afueras de las casas entre los matorrales, estas polladas que vienen á imitar las nidadas de los pájaros del bosque, acostumbran ir muy bien; apenas falta un polluelo del número de huevos de la nidada, siendo los tales mucho más fuertes que los nacidos en casa, con la particularidad de que han tenido que nacer en medio de las inclemencias del frío, del viento y de la lluvia.

¿No podría tomar pie de esta anomalía á fin de estudiar la manera de poder reforzar y vigorizar la raza de las gallinas en general? Porque á la verdad creo que para encontrar una gallina voluminosa, robusta y ponedora, más que el acudir á razas exóticas, lo que convendría sería mejorar nuestras castas indígenas, haciendo selecciones convenientes y adecuadas.

Como no pretendo hacer un escrito extenso sobre la avicultura práctica y sí solamente decir cuatro particularidades, á fin de no abusar de la cortesía é indulgencia que ustedes tienen conmigo, voy á ocuparme de los beneficios de la avicultura en la economía doméstica de las casas de payés.

Los beneficios y utilidades que la avicultura reporta á una masía son bastante remuneradores y dignos de ser tenidos en consideración; de una casa de payés se acostumbra decir que sus habitantes viven del terruño, y ese está en el granero, con sus trigos, legumbres, patatas, etc.; también está en la despensa, con sus mantecas, longanizas, jamones, vinos comunes y rancios; y también ésta en el gallinero, con sus pollos, gallinas y huevos; por esto cuando algún forastero llega á alguna casa de payés, la dueña, que acostumbra ser mujer sencilla, obsequiosa y lista, convida á comer, si el caso lo requiere, á los visitantes, y por poco tiempo que tenga, les presenta una comida abundante y sabrosa; pero esto sí: una gran parte de los gastos han caído sobre el gallinero, ha habido pérdidas en él, se han quitado dos pollos, una gallina y una docena de huevos; pero no importa: el gallinero ha hecho salir de apuros, y una vez más ha sido causa de que luzca á la dueña de la casa de payés.

Examinemos ahora la volatería desde el punto de vista económico, á ver si encontramos en ella verdaderos beneficios y utilidades. En el llano de Vich damos á la gallina la siguiente comida: maíz en grano y en harina, mijo, torta de coco, patata y alguna

verdura de la huerta. Supongamos que se ha de alimentar una manada de cien gallinas y averiguemos cuáles son los gastos y beneficios. Debo advertir que las gallinas también necesitan, como los animales en general, las dos alimentaciones: de volumen y la nutritiva. Se acostumbra á darles dos raciones diarias, una por la mañana, compuesta de unas trece libras de patatas pequeñas, bien cocidas y deshechas luego con la mano, con mezcla de harina y salvado, y por la tarde maíz y mijo; estas dos raciones de mañana y tarde vienen á costar dos pesetas.

(Concluirá).

## Variedades

**La curiosidad de las aves. — La oca del ducado de Baden. — El papagayo, el «keanestor» y el cuervo del Consejero Paske.**

Hace algunos años, en una pequeña ciudad del ducado de Baden, una oca excitaba la curiosidad por sus excentricidades. Cuantas veces el guarda rural iba al mercado con su campanilla para leer algún aviso ú orden, una oca blanca y negra se separaba de la manada reunida junto al arroyo y mezclábase entre los labriegos que oían al guarda. Durante la lectura, permanecía inmóvil, con la cabeza erguida, como parodiando la expresión atenta de los rostros humanos. Así que el guarda daba los campanillazos, la oca se ponía en marcha para seguirle. Cuando éste se paraba, ella permanecía delante de él, escuchándole. De este modo iba siguiendo al hombre á través de la población, no volviendo á reunirse con sus congéneres junto al arroyo hasta haber dado la vuelta. Observó esta costumbre por espacio de muchos meses.

Esta anécdota, contada por un zoólogo, muestra en forma algo humorística una curiosidad, que es el pecadillo frecuente de la mayoría de las aves. Entre ellas, frecuentemente, la curiosidad excede á la prudencia; de tal modo, que hasta con peligro de su vida se aproximan al objeto que llega á intrigarles. Bien lo saben los cazadores de pantanos y marismas: basta con que pongan en el suelo ó sobre una eminencia un pañuelo blanco, para ver como acuden varias aves, á las cuales puede hacer fuego cómodamente quien se halle apostado á no mucha distancia, aun sin ocultarse. La curiosidad pierde, asimismo, á las alondras, que van á mirar harto de cerca el espejo giratorio, como pierde también á las aves de paso que van á estrellarse contra los faros cuya luz las atrae.

Los papagayos manifiestan una curiosidad extraordinaria. Un naturalista cita el *keanestor* como un ave sumamente curiosa que no puede dejar de



dejar de examinar minuciosamente todo objeto que encuentre en su camino. Cierta naturalista que se había ido cierta tarde al monte para herborizar, había reunido con gran trabajo un haz de plantas alpestres preciosísimas, y, para descansar, las puso sobre una aspereza rocosa. Durante su no muy larga ausencia, llegó un *keanestor*, que se puso a estudiar aquel haz y demostró su interés por la botánica arrojando todas las plantas desde la cima del peñasco. Cuenta Brehm que á un pastor, volviendo, tras de una ausencia de dos ó tres días, á su cabaña, que había dejado bien cerrada, sorprendióle oír un singular tumulto que salía de adentro. Era, también, un *keanestor* el que lo producía: había penetrado por la chimenea, aprovechando la ausencia del dueño legal, para poner á prueba la resistencia de su vigoroso pico. Los vestidos, la ropa de cama, toda clase de telas y cuanto era menos fuerte que aquel pico se hallaba desgarrado ó hecho trizas: los peroles, los cacharros y la vajilla hallábanse trabucados.

El Consejero Paske describió los hechos y las monadas de un cuervo que él criaba, al cual, como á los otros de la misma especie, devoraba la curiosidad. Gozábale especialmente entrando por las ventanas abiertas en las habitaciones y entregándose á todo género de excesos. Así es que visitó un día una estancia de la casa de en frente, y hallándose con una colección de recuerdos que el dueño de la morada había colocado encima de un armario, los redujo á pedazos en su mayor parte. Como se interesase mucho en los juegos de los niños por la calle, robábales la pelota y se la escondía. Llegó, á veces, á producir situaciones de un carácter no muy común, como el siguiente: Entró por una ventana cierto día en la sala donde se estaba celebrando un consejo de guerra; púsose encima de la mesa, que se hallaba cubierta de plumas, tinteros y actas, sin querer de ningún modo abandonar aquel punto y aun amenazando con el pico á quien fuese á tocarle. Concluyóse por mandar llamar al dueño del ave, quien se la llevó sin resistencia.

Pueden citarse por muy curiosos los canarios, los gorriónes, los pitirrojitos, los verderones, las urracas, los ruiseñores, las aves de rapiña, los abejarucos, y, en general, todas las avecillas canoras.

H. C.

## Un proceso muy americano

Se trata de avestruces y automóviles.

Escriben de Coronado-Beach, en California, que el general Teodoro Brump, gran aficionado al sport automóvil, acaba de presentar una denuncia contra los criadores de avestruces del país, cuyas bandadas le causan perjuicios considerables.

Cada vez que hace el trayecto de su casa de campo á la ciudad, dos ó trescientos avestruces se lanzan sobre el automóvil y rodeándolo le acibillan á picotazos.

Como el vehículo no desarrolla más que una velocidad de cuarenta kilómetros por hora, para aquellas aves gigantes les es muy fácil seguirlo.

La emplumada escolta, galopando alrededor del coche, se divierte arrancando todas las piezas metálicas que puede desenganchar: pomos, incrustaciones, tornillos, todo desaparece en el estómago de los avestruces.

Recientemente estas aves han resuelto apoderarse de un tonel de acero lleno de petróleo, y se han bebido el contenido del mismo, evidentemente con intención de rociar su comida metálica.

El general afirma que después de cada viaje se ve obligado á renovar su automóvil. A ello los criadores responden que el automóvil aplasta voluntariamente sus avestruces y reclaman indemnizaciones de daños y perjuicios.

Los jueces han ordenado una prueba ó información. Cosas que únicamente se ven en América.

Un aficionado de Newark posee dos palomas mensajeras que acaban de batir el record de la velocidad.

Han recorrido la distancia de 800 kilómetros que hay desde Statesville á Newark, en poco más de diez horas y media.

La hembra ha llegado primero, nueve minutos antes que su compañero. Una velocidad tal, aproximadamente de 80 kilómetros por hora, término medio, sostenida durante tan largo tiempo, constituye un verdadero *tour de force*.

Es preciso creer que para regresar con semejante velocidad las dos palomas estarán muy bien acondicionadas en su alojamiento ó estancia.

Este record no es solamente curioso. Demuestra una vez más las ventajas que ofrece el empleo de las palomas mensajeras.

## Bibliografía

MANUAL PRÁCTICO  
DEL DISECADOR DE ANIMALES Y PLANTAS  
POR LLOFRIU

Se ha publicado la 2.<sup>a</sup> edición de esta interesante obra, que ha sido aumentada con todos los últimos procedimientos para disecar. En ella se trata de los útiles é instrumentos necesarios al disecador. — Materias para el relleno de pieles. — Preservativos en líquido y en pasta. — Preparación y reparación de las aves, mamíferos, reptiles, peces, crustáceos, insectos, moluscos, anélidos y zoófitos: herborización y conservación de los vegetales. — Conservación de cadáveres.

Un tomo de 280 páginas, con 58 grabados, 5 pesetas en Madrid. Á provincias se remite certificado enviando 5'50 pesetas en libranza á Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid. Encuadernado en tela, 1'50 pesetas más.



NUEVA EDICIÓN DE

# AVICULTURA

POR D. SALVADOR CASTELLÓ



Espléndido volumen de 920 páginas, con 120 láminas conteniendo más de 380 grabados y 32 reproducciones en autotipia de aves, exposiciones y parques de avicultura

En rústica: 15 pesetas      ★      Encuadernada: 18 pesetas

PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DEL PERIÓDICO